

En 2015, cinco grupos de acción local, CEDER Merindades, ACD Montaña Palentina, GAL Montaña de Riaño, Asociación Cuatro Valles y Asodebi, se unieron en un proyecto de cooperación para devolver su esplendor al llamado Camino Olvidado. Partiendo de la catedral de Santa María, en Bilbao, y con más de 600 kilómetros, este camino discurre por cinco provincias de tres comunidades autónomas: País Vasco, Cantabria y Castilla y León, hasta unirse con el Camino Francés en Villafranca del Bierzo (León). Era una ruta complicada pero segura, considerada como una de las más antiguas que se conocen, que vivió su apogeo entre los siglos IX y XII y acabó cediendo el protagonismo al Camino Francés tras la reconquista.

Una iniciativa que ha unido a los grupos de acción local (GAL) y distintas entidades, ayuntamientos, asociaciones de amigos del camino e incluso particulares. "Han sido cinco años de reuniones y la gran aportación de los GAL ha sido nuestra capacidad para aglutinar distintos colectivos y nuestra visión de conjunto, además de un presupuesto de 100.000 euros", explican desde la Asociación Cuatro Valles, grupo coordinador que preside Mari Carmen Mallo. "Se trata de un proyecto muy importante, que creará empleo y riqueza en aquellas zonas que sufren la transición

energética y el abandono de la minería del carbón", añaden.

Uno de los aspectos más importantes fue definir una imagen común. "Fue difícil porque hablamos de tres comunidades autónomas con normativa diferente". En este sentido, se creó una imagen gráfica, el logo del proyecto y una señalética específica y común con elementos sostenibles. Otro punto crucial fue el plan de comunicación para la difusión del proyecto en medios de comunicación y redes sociales. Además, se ha publicado una guía y un mapa, y se ha editado un vídeo promocional, a lo que se une la creación de una página web. Aunque, sin duda, la niña bonita es una app para móviles con sistema de guiado que funciona offline. "Eso es importante porque en muchas zonas de montaña no hay cobertura".

VOLVIENDO A LA ESENCIA DEL CAMINO

El Camino Olvidado es una ruta mucho menos transitada y explotada que otras, que ofrece a los peregrinos un viaje a través del tiempo, la naturaleza y el silencio. En total son 22 etapas que recorren distintas provincias, comarcas y territorios con diferentes contrastes que aportan un plus al caminante, como explican desde Cuatro Valles: "Los peregrinos tienen la sensación de volver a la esencia, a los orígenes del camino, porque no está masificado".

ACCIÓN LOCAL



Texto: Rosa Ruiz / Fotografías: Asociación Cuatro Valles

La montaña por testigo

Patrimonio, historia y espectaculares paisajes. Esos son algunos de los grandes atractivos que ofrece el Camino Olvidado, una antigua ruta jacobea que comienza en Bilbao y culmina en Villafranca del Bierzo (León), que hoy hace menos honor a su nombre gracias a un proyecto de cooperación en el que han participado cinco grupos de acción local (GAL) de Castilla y León. Su trabajo ha conseguido que esta ruta haya sido rescatada del olvido al ser reconocida recientemente como camino histórico por la Comisión de los Caminos a Santiago por Castilla y León.



Asociación Camino Valtres

Bosques de serbales, robles y tejos jalonan el camino a Fasgar, en el idílico paraje del Campo de Santiago (León).



Francisco Romáero



Asociación Camino Valtres

Poco después de Aguilar de Campoo (Palencia), se llega a la necrópolis medieval de Corvio, esculpida en roca viva.



Asociación Camino Valtres

Cascadas del Hijuela (Irús, Burgos), junto a la calzada medieval de las Enderrozas.



Asociación Camino Valtres

Señalización del Camino Olvidado.

A esto se une la ilusión de la gente que los recibe en el territorio: "Para ellos cada peregrino no es uno más, es 'el peregrino'. Ofrecen un trato muy cercano y eso es muy importante para nosotros", afirman. Eso sí, no es apto para todos: "Hay que tener cierta forma física para las etapas de montaña. Además, en determinadas épocas, como en invierno, hay parte del recorrido difícilmente transitable por la nieve". De hecho, su lema es "La montaña por testigo". Por ello se han planteado etapas alternativas con menos dificultad, transitables durante todo el año.

Esas etapas de montaña son el sello del camino, donde el peregrino va a encontrar paisajes espectaculares y muy diferentes: un camino de singular belleza, pleno de sensaciones y experiencias. En Burgos pasa por el espacio protegido de Ojo Guareña; en Palencia se cruza la montaña palentina y su románico; y en León se atraviesan cuatro reservas de la biosfera.

“Queremos que los jóvenes conozcan los recursos y el patrimonio de su territorio y se sientan orgullosos de su tierra.”

Sin embargo, si de algo se muestran orgullosos es de que este proyecto "ha servido para unir los territorios con un objetivo común, dejando fuera intereses políticos y trabajando todos a una".

El año 2020 fue difícil, pero se despidió con el reconocimiento de camino histórico por parte de la Comisión de los Caminos a Santiago por Castilla y León. "Un hito muy importante para nosotros, ya que 2021 es año jacobeo y nos va a ayudar a difundir este camino mucho más".

Aunque el proyecto de cooperación finalizó en 2020, esta iniciativa no se para. "Conseguimos constituir una asociación con los 25 ayuntamientos por los que discurre el camino en León, y en Burgos y Palencia también se han creado asociaciones que toman nuestro testigo y continuarán trabajando".

Los próximos pasos: una exposición de fotos titulada "Haciendo camino" y trabajar con colegios e institutos. "Queremos que los jóvenes conozcan los recursos y el patrimonio de su territorio y se sientan orgullosos de su tierra". ■